

que más se distinguieron fué en el precioso arte de representar con plumas unidas algunos objetos naturales, arte en que llevaron la preferencia á los mexicanos y tezcucanos, que lo heredaron de los toltecas.

De las costumbres de los tarascos sabemos que era permitida la poligamia y que las mujeres aun eran uno de los premios que se concedían á los valientes.

Aunque no escaseaban entre ellos algunos licores fermentados, convienen los españoles en que, como todos los pueblos de Anáhuac, eran bastante sobrios, y lo mismo que en Tezcoco y en México, sólo era permitido beber á los ancianos, sin duda porque se consideraba que tenían necesidad de reparar sus fuerzas.

Estas son las pocas noticias, relatadas en compendio, que se conservan sobre los antiguos habitantes de Michoacán, cuyo reino, después del de los aliados, México, Tezcoco y Tacuba, ocupaba el segundo lugar en civilización y poder, en aquellas regiones á la llegada de los españoles.

1856.

LOS TOLTECAS.

I

Un pueblo que fundó en Anáhuac la adelantada civilización que en tiempos más modernos se encontró entre los aztecas y tezcucanos, y que al poner el pie en aquellas regiones, poseía ya los signos característicos de una nación culta y constituida; he aquí lo que distinguió á los antiguos toltecas, y he aquí el motivo de interés que presenta el recuerdo de esa nación extraordinaria, muy antigua sin duda, porque así lo revelan todas sus instituciones, extrañas á la sencillez de los pueblos nuevos.

Al ir á trazar en un reducido espacio, y aun cuando más tuviéramos, el cuadro de su historia, prescindimos de nuevas investigaciones sobre cuál fué el país del antiguo mundo que vió nacer á sus ascendientes, cuestión hasta hoy ociosa, que ha producido multitud de sistemas que parece inútil multiplicar. Basta decir, porque interesa altamente á la humanidad y á la fe, que el estudio sobre los mexicanos así como el de otros pueblos del Nuevo Mundo, presenta con algunos del antiguo, analogías bastantes para probar la identidad de su primitivo origen, común á toda la raza humana, destruyendo así la falsa opinión de los que han creído que un continente tan vasto y habitado como la América, é ignorado por tantos siglos del resto del mundo, no podía haber sido poblado sino por hombres nacidos en el mismo terreno. Tenemos, entre otras, la obra del P. García ¹ en que ha recopilado los diferentes sistemas formados para expli-

¹ Titulada «Origen de los Indios.»

car el origen de los mexicanos: si en ellos no se demuestra de qué nación determinada han procedido, se ve que á todas se parecen, porque el tipo de la humanidad va grabado en todos los pueblos.

Esperamos, sí, ya que no es fácil resolver esa gran cuestión, que un estudio detenido y profundo podrá darnos á conocer con el tiempo cuál fué el país de este mismo nuevo hemisferio donde los toltecas fundaron su primera sociedad civilizada, que no fué por cierto en el valle de México. En efecto, apenas se presentan allí, los vemos construir grandiosos monumentos, formar un gobierno estable y constituido; sus tradiciones todas se remontan á muchos siglos antes de su viaje, y lo mismo el uso de sus conocimientos. Baste citar su sistema astronómico, cuyo arreglo convienen las mejores autoridades ¹ fué efectuado en el país de donde venían. Suponer que directamente del antiguo mundo traían esas ciencias, sería del todo infundado: en primer lugar, al entrar á Anáhuac hablaban ya el mexicano, como lo demuestran los nombres que daban á su patria; y no haber en el otro hemisferio quien hable ese idioma, demuestra una separación de época remotísima. Por otra parte, la mayoría de sus conocimientos é instituciones son del todo originales: por ejemplo, su sistema astronómico, ya mentado, se ha reconocido serlo por Laplace, el célebre astrónomo de nuestros días. ² Ahora bien, ¿qué nos guiará para marcar la posición geográfica de esa misteriosa región? Desparramadas ruinas cubren el continente americano desde los bordes meridionales del Gila hasta las riberas del lago de Nicaragua, anunciando la anterior existencia de una civilización que ya no existe; ¿pero cuál de ellas será la obra de los toltecas? La opinión general les ha aplicado las que existen al Norte de México, y esta es la creencia común. Empero no es la única: en una obra que en parte posee manuscrita el Museo nacional, escrita por un sabio arqueólogo, canónigo de Ciudad Real, de Chiapa, D. Ramón de Ordóñez y Aguiar, se ha defendido por vez primera que los toltecas

¹ Ixtlilxochitl, rel. 1.^a parte 1.^a apud Kingsborough's Mexican Antiquities, vol. 9.—Boturini, pág. 137.—Gama, Descripción de las dos piedras, pág. 13.

² Le fué comunicado por Humboldt, que sacó sus noticias de los escritos de Gama. (Humboldt, Vues des Cordillères, in fol. pág. 185.)

salieron de esos derrumbados palacios que con el nombre de *Palenque* se ven en el Estado de Chiapas.

Ese documento que hemos tenido lugar de examinar, lo fué también no hace muchos años por un ilustrado eclesiástico francés que pisó nuestro suelo, Mr. Brasseur, y su lectura acompañada de anteriores conocimientos produjo un escrito ¹ que apoyó la idea de Ordóñez. No creemos sin embargo por eso, que el problema quedara resuelto: aun es preciso, como hemos dicho, un estudio más serio y profundo; será necesario comparar detenidamente ambas opiniones y entrar en una discusión tan seria, que no es por cierto de la estrechez de este artículo. Nos contentamos, pues, con decir únicamente lo que se halla libre de contradicciones.

II

Los olmecas y xicalancas fueron según la opinión más acreditada, los primeros pobladores de México ², salvo la supuesta supremacía de una raza de gigantes que, según todos nuestros historiadores, existieron en aquellos países, fundados en la aparición de enormes huesos encontrados en varios puntos del territorio mexicano, y que hoy, gracias al adelanto de las ciencias naturales, todo el mundo sabe que son restos de animales cuyas especies perecieron. Aquella nación, ora estuviese dividida en dos partes, ora fuese una sola, estaba establecida principalmente en las riberas del río Atoyác que corre entre Puebla y Cholula.

A mediados del siglo VII, según la cronología de Clavijero, fué cuando los toltecas llegaron al territorio de Anáhuac.

Según Ixtlilxochitl, los olmecas reconocieron la supremacía de los toltecas sin oponer resistencia; pero la relación de otro autor ³ más natural, dice: que los olmecas estaban en aquel tiempo en disensiones intestinas, de las que apro-

¹ «Cartas para servir de introducción á la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América Septentrional.»

² Ixtlilxochitl, Hist. chichi. c. 1.—D. Carlos Sigüenza y Góngora, respectable arqueólogo mexicano, era de la misma opinión.—MS. anónimo citado por Mr. Brasseur, que aunque perteneciente al Museo de México, no hemos encontrado hasta ahora.

³ El anónimo ya citado.

vechándose los toltecas hábilmente, los redujeron con facilidad por medio de las armas. Esta nación de que pocas noticias nos quedan, debía ser ya bastante culta, pues vemos que fabricaban edificios grandiosos de puro lujo, como la pirámide de Cholula que erigieron en honor de Quetzacoatl, dios del aire ¹ y aun se le atribuyen otros muy célebres en aquellos países.

Según la opinión general, el primer punto que habitaron los toltecas en el valle de México fué Tolantzingo. ² Algunos años después tuvieron por conveniente mudar de residencia, y lo hicieron á un lugar 12 leguas al N. de México, que se se llamó Tula, y que fué la capital del imperio ³ En ese nombre es donde debemos buscar realmente la etimología de *toltecas*, ó mejor dicho, *toltecatl*, que significa natural de Tula, como *mexicatl*, de México; pero la habilidad de aquella nación hizo que su nombre llegase á ser luego sinónimo de artista ó artífice. ⁴ Algunos años después de fundada la ciudad de Tula, erigiéronse en monarquía bajo la ley de que á lo más 52 años debía reinar cada monarca, y si moría antes, se constituían en república durante el interregno, institución cuyo motivo no alcanzamos. En verdad que el período fijado era largo; pero según los testimonios que existen, casi no hubo rey que no lo cumpliera, y siguiendo la opinión recibida, dejamos el punto al libre juicio del crítico.

Fenecida aquella monarquía de una manera rara en la historia, tuvo en menos de cuatro siglos nueve reyes; los cinco primeros y el octavo cumplieron su período de cincuenta y dos años; el sexto sobrepasó por una excepción de la ley hasta contar 59; el sétimo no duró mas de cuatro, y antes que el último cumpliera su término, su trono y su imperio desaparecieron. ⁵ La expresión de los años en que estos reyes reinaron, apenas puede fijarse de una manera verosímil. Es cierto que Ixtlilxochitl los cita; pero su cronología es tan contradictoria y confusa, que no puede servir

¹ Ixtlilxochitl, ubi supra.

² Torquem. cap. 14., lib. I^o—Ixtlil. Hist. chich. cap. 2.—Motolinia, Hist. de los Indios, MS. pertenecientes á la colección del Sr. D. Joaquín García Icazbaiceta, vol 10.

³ Torquem., Ixtlil. y Motolinia, loc. cit.—Sahagun, lib. 10, cap. 29.

⁴ Boturini, pág. 77.—Torquemada y Sahagun, loc. cit.

⁵ Ixtlilxochitl, Hist. chich. caps. 2 y 3.

de única guía. Veytia en la historia que escribió, que no es más que una copia del anterior, en su mayor parte, arregla más acertadamente sus fechas; pero en este punto se adelanta un siglo á lo más probable, proveniente de que después de la destrucción de los toltecas, cree que sus sucesores los chichimecas sólo tardaron cosa de cuatro años en llegar de Anáhuac, no siendo sino más de un siglo, como ha acreditado Clavijero en una de sus disertaciones. La cronología de este último, podía ser, pues, la más exacta; pero aun no lo es del todo, porque siguiendo únicamente á Torquemada al hablar de los toltecas, supone que no tuvieron más que ocho reyes, saltándose uno, y sin determinar exactamente cuánto tiempo duró cada monarca, les da por término medio 52 años. Sin embargo, creemos tener el dato más probable tomado por punto de partida la fecha con que Clavijero comienza el reinado del primer rey tolteca, y siguiendo después entre cada uno el intervalo que hemos expresado, según Ixtlilxochitl. He aquí, pues lo que resulta.

- I. Chalchiuetlanetzin ó Chalchiutlatonac, comenzó á reinar en 667.
- II. Ixtlilquechahuac Tlaltinatzin en 719.
- III. Huetzin en 771.
- IV. Topeuh ó Totepeuh en 823.
- V. Necaxoh en 875.
- VI. Mitl ó Ilaconzihua en 927.
- VII. Xihquetzin ó Xiutzaltzin, reina esposa del anterior, en 986.
- VIII. Iztacquauhtzin ó Tecpancaltzin en 990.
- IX. Topiltzin en 1042.

La procedencia de esta ilustre prosapia está confusamente explicada por Ixtlilxochitl, único que sepamos haya hablado del asunto. En un lugar ¹ parece que el primer rey tolteca fué elegido del seno de su misma nación, y en otro ² dice que era hijo del rey de los chichimecas, nación salvaje que habitaba los países del Norte de México, y de quienes temerosos los toltecas, quisieron lograr la amistad. Creemos, sin embargo, por varias razones, más fundada la opi-

¹ Hist. chich., cap. 3.

² Relación segunda, parte primera.

nión primera, que parece por otra parte ser la de Torquemada.

Establecida la monarquía tolteca, nos presenta hasta el reinado del último rey todo el aspecto de una nación pacífica, feliz y llena de prosperidad. Desde su primer rey se fomentó el aumento de la población, multiplicándose los enlaces entre los toltecas y los antiguos habitantes del país, y sus sucesores promovieron de todas maneras los adelantos materiales é intelectuales. Mitl fué uno de los que más contribuyeron á aumentar sus Estados, y en su época se construyeron grandiosos edificios; pero en tiempo del penúltimo rey fué cuando brilló la monarquía en todo su esplendor.¹ Empero entonces los gérmenes de perdición comenzaron á brotar. Una noble joven descubrió en aquel tiempo la manera de extraer la miel del maguey (agave americana) y quiso por sí misma presentar al rey los productos de su invento. Funesta por sus resultados fué aquella entrevista: el rey se apasionó de la joven, la sedujo y de sus amores nació un niño que se llamó Meconnectzin ó hijo del maguey, aunque después recibió el nombre de Topiltzin, con que es conocido. Llegado el tiempo en que podía, aunque bastardo, solicitar el trono, su padre le expeditó el camino para llegar á él y fué reconocido por soberano. Había, sin embargo, en las provincias del Sur dos grandes señores jefes de ellas, de sangre real, y temiendo que alegasen mayor derecho á la corona, formó Topiltzin una liga con otros dos señores no menos poderosos, partiendo el mando con ellos, aunque llevando la supremacía.

Hasta ese tiempo las costumbres de aquel pueblo se habían conservado puras; pero Topiltzin, fruto de la ilegitimidad, relajó las suyas, y su pueblo, como ha sucedido generalmente, siguió su mal ejemplo: los mayores escándalos se refieren á aquella época; los sacerdotes que tenían voto de castidad vivían públicamente con las principales damas, y el vicio y el desorden reinaban por todas partes. Parece, entonces, que el cielo quiso castigar á aquella nación ó poner límites á su desenfreno. Copiosísimas lluvias se sucedieron con tal fuerza, que anegándose los campos se perdieron las sementeras. En los años siguientes una sequía arruinó

1 Ixtlil. rel. 2ª y 3ª é Hist. chich. cap. 3.

de nuevo los sembrados, el ardor de la atmósfera corrompió las semillas que se guardaban en los graneros. En medio de tantos males, aquellos dos señores que tanto había temido Topiltzin, se rebelaron y marcharon contra él: impotente para oponérseles en aquellos momentos, los aplacó con presentes; pero avanzando, no obstante, hasta Tula, tuvo el rey que pedir una tregua, según se usaba entonces, y que se cuenta fué de diez años.¹ Los mismos males que antes se sucedieron durante aquel largo período, llegando á su colmo; mas no por esto dejó de estallar la guerra civil de una manera tan horrorosa cual tranquila había sido antes la vida de la nación: más de tres años duró la guerra, y tan encarnizada, que hasta las mujeres, según se cuenta, tomaron parte, encargándose el hambre y la peste de llevarse las víctimas que no caían bajo el filo de la espada. Por fin los rebeldes derrotaron los ejércitos reales, se apoderaron de Tula, y Topiltzin desapareció: tal vez murió en el combate ó emigró del país para siempre.

En sus últimos años había corregido su conducta y dado leyes muy acertadas, pero tardías, y que se dice fueron después renovadas por Netzahualcoyotl rey de Texcoco.² Sus vencedores no pudieron sin embargo recoger el fruto de sus esfuerzos. El reino era una sombra de lo que antes; devastados los campos y muertos la mayor parte de los habitantes, el resto emigró principalmente hacia el Sur desparramándose por Campeche, Tehuantepec, Guatemala y Nicaragua. Aunque la emigración fué principalmente para aquel rumbo, algunas familias tomaron hacia los otros, no quedando en el reino sino unas cuantas personas, entre ellas un hijo del último rey que escapó.³ Aquellas pocas familias se radicaron principalmente en Chapoltepec, Culhuacán, Totolapan, Cholula y otros lugares. Como un siglo después apareció en el país una numerosa tribu llamada *Chichimeca*; ya entonces los toltecas restablecidos de sus desastres parece que volvían á formar, aunque en pequeño, un reducido reino cuyo jefe residía en Culhuacán como capital. Xolotl, rey de los chichimecas, le intimó según Ix-

1 Ixtlilxochitl, rel. 4ª y 5ª part. 1ª

2 Ixtlilxochitl, ubi supra.

3 Ixtlilxochitl, ubi supra, é Hist. chich. cap. 3.—Según Torquemada fueron dos los hijos del rey que escaparon.